

# *XXI Premio de Poesía Luz*

## **Primer premio**



### **Ante el ángel de la muerte**

Porque me ha sido dado el don del olvido  
y este no estar sin ti, que sin embargo...  
o porque me ha sido dado el don de la memoria,  
de tenerte con sólo cerrar los ojos, o entreabrirlos.

Porque mis labios se cruzan como aspas con los tuyos  
o como los signos trabados de una incógnita,  
o porque lo sé todo con la certeza remota  
de comprender que eres tú quien mora entre las sombras.

Porque eres árbol adonde van a colgar sus nidos  
Los pájaros rabiosos de la noche,  
o porque eres el páramo azul donde la luz  
vino a posar sus artificios de niebla.

Porque estás en la leche caliente  
y en el trasluz esquivo de las copas de brandy,  
en la brizna de hierba y en los copos nevados,  
en la rizada espuma de los mares y en los mapas.

O porque no estás más acá de ti mismo  
sino en la fiera lejanía de mi memoria,  
y porque has atravesado las gasas del olvido  
para poner tus alas a secar junto a mis alas,  
tu dura simetría junto a la mía.

Porque eres tu original, tu pieza única, y lo contrario,  
Ángel de la Muerte que a ti mismo te multiplicas  
en los espejos rotos del aire.

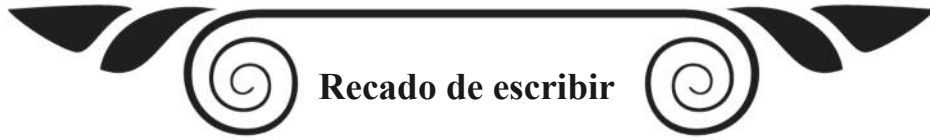
O porque eres la nada dividida,  
el sustrato mínimo del polvo que desprendes.

Pero sobre todo, porque eres mis pies,  
estos pies desnudos que en la ceniza trazan su último vestigio,  
y hacia ti van, de vuelta, a sentir el calor de la nada,  
el beso frío de una nostalgia no vivida  
donde no quedará más que la memoria y el olvido,  
desnudos y sin metáforas.

José Quesada Moreno

# XXI Premio de Poesía Luz

## Segundo premio



### Recado de escribir

Desde tu primer lápiz,  
la vida ha ido soltando sus virutas.  
Y te huelen a cedro y a grafito  
los pequeños olvidos, las angustias  
mayores y el silencio  
que empaña este cristal, donde hoy dibujas  
-con las yemas del alma, desde el fondo  
de tu intemperie última-  
los signos de una párvula emoción  
y el contorno latente de su música.

Cada palabra guarda  
-dentro de sí- como una luz antigua.  
y te alumbran su pátina y su tizne:  
la poesía minuciosa de la vida  
y la prosa del mundo,  
cuando, al poner el dedo justo encima  
de la llaga del tiempo – o su reflejo-,  
reescribes las ardidias  
entrañas del muchacho que esta noche  
-tan vana como ayer- cuenta las sílabas.

De aquella edad, conservas  
tu devoción por las palabras húmedas.  
Y te sabe la voz como a marisma  
o a jerséis empapados por la lluvia  
en días de guardar:  
días en que la sed era liturgia  
de una mágica hora y te bastaba  
otra boca en la tuya  
-¿de quién, amor, de quién?- para sanarte  
-¿de qué, mi amor, de qué?- de toda culpa.

El silencio se rompe  
contra el grafito oscuro de la mina  
de aquel lápiz primero. Y un temblor  
de inaugurante luz traza una línea,  
y luego una tras otra,  
hasta que al fin las letras significan  
tiempo, emoción, nostalgia, pesadumbre  
por las causas perdidas:  
esas por las que aún vale la pena  
pasar a limpio tus palabras mías.

Ricardo Bermejo Álvarez